

BEATIFICACIÓN DE SOR LORENZA

La Carta Apostólica del papa Francisco, leída en la celebración que tuvo lugar en Tarragona el pasado 13 de octubre, proclamando beatos a 522 siervos de Dios “que en España, en el siglo XX derramaron su sangre para dar testimonio del Señor Jesús”, finaliza diciendo que “cada año se pueda celebrar su festividad, en los lugares y según los modos establecidos por el derecho, el día 6 de noviembre”. Además, en nuestra diócesis de Canarias debemos recordar el aniversario del martirio de la guinense e Hija de la Caridad sor Lorenza Díaz Bolaños, que tuvo lugar el 22 de noviembre de 1936. Noviembre, por tanto, tendrá a partir de ahora un significado especial para los creyentes católicos de nuestras islas.

Todo había sido preparado con minuciosidad en la explanada del complejo educativo de Tarragona. Más de 800 voluntarios, la mayoría jóvenes, colaboraron para atender a los 25.000 peregrinos que asistimos a este extraordinario acto religioso, presidido por el cardenal Angelo Amato en representación del papa, y acompañado por el arzobispo de Tarragona Jaume Pujol y el presidente de la conferencia episcopal española Rouco Valera. La música estuvo a cargo del coro de la catedral de Tarragona. En los primeros asientos estaban los familiares de los mártires. Ocuparon los laterales del altar numerosos obispos, sacerdotes y superiores generales y provinciales de las órdenes e institutos religiosos. Decoraba el fondo del altar, en el centro, el anagrama de la beatificación; a un lado las imágenes de San Fructuoso presbítero y San Eulogio y San Angurio, diáconos, primeros mártires tarraconenses, quemados vivos en el año 259; al otro lado los santos mártires del siglo XX, San Pedro Poveda, San Inocencio y San Jaume Hilari.

Mensaje del papa Francisco

En grandes pantallas pudimos ver y oír el breve videomensaje del papa. Significó que los mártires son cristianos ganados por Cristo, que comprendieron bien el sentido de amar hasta el extremo que llevó a Jesús a la Cruz. Y añadió que no existe el amor por entregas, el amor por porciones. El amor total supone amar hasta el extremo.

Ritos iniciales

El coro entonó la antifona de entrada: “Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte”. Luego el coro y la asamblea cantaron “Gloria y honor a ti Señor, que nos diste la vida”. Después del saludo inicial, se bendijo el agua y se hizo la aspersion, mientras se cantaba “VÍ que manaba agua del templo”.

Rito de beatificación

El arzobispo de Tarragona, en nombre de las diócesis que introdujeron las 33 causas que agrupan los 522 mártires del siglo XX en España, pidió al papa Francisco “que se dignase inscribir en el número de los beatos a estos venerables siervos de Dios”. Se leyó la lista de los diversos grupos. Sor Lorenza estaba incluida en el grupo de 15 Hijas de la Caridad, encabezado por Melchora Adoración Cortés Bueno. Al terminar la lectura de los mártires que “en España, en el siglo XX, derramaron su sangre para dar testimonio del Señor Jesús”, se proclamó que “desde ahora en adelante sean llamados Beatos, y se pueda celebrar cada año su festividad, en los lugares y según los modos establecidos por

el derecho, cada año el día 6 de noviembre...Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 4 del mes de octubre del año del Señor 2013, primero de nuestro pontificado. Francisco”. Inmediatamente se descubrió la gigantografía con la imagen de todos los nuevos beatos, mientras el coro y la asamblea cantaban “Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat”.

Procesión y veneración de las reliquias

Este acto fue muy emotivo. Varios diáconos portaron una hurna con las reliquias de algunos mártires, acompañados de varias personas que portaban palmas, símbolo del martirio. La hurna se colocó junto al altar. Durante la procesión e incensación de las reliquias el coro cantaba “Sanctorum meritis”. Luego el arzobispo de Tarragona manifestó su agradecimiento al papa por la beatificación de estos mártires “que derramaron su sangre en la defensa de la fe”. Finalmente, el cardenal representante del papa, entregó una copia de la Carta Apostólica a los arzobispos y obispos donde se introdujeron las Causas, y a los postuladores de las mismas.

Eucaristía solemne

Conluído el acto de beatificación, se cantó el Gloria y continuó la celebración de la solemne Eucaristía. Durante la ofrenda, la Escolanía de Montserrat cantó el motete “El Gira-sol”, con letra de Jacinto Verdaguer y música del nuevo beato Ángel Rodamilans, monje mártir de Montserrat. En su homilía, el cardenal Ángel Amato expresó con claridad “que los mártires no fueron caídos de la Guerra Civil, sino víctimas de una radical persecución religiosa, que se proponía el exterminio programado de la Iglesia. Estos hermanos y hermanas nuestros no eran combatientes, no tenían armas, no se encontraban en el frente, no apoyaban a ningún partido, no eran provocadores. Eran hombres y mujeres pacíficos. Fueron matados por odio a la fe, solo porque eran católicos, porque eran sacerdotes, porque eran seminaristas, porque eran religiosos, porque eran religiosas, porque creían en Dios, porque tenían a Jesús como único tesoro, más querido que la propia vida. No odiaban a nadie, amaban a todos, hacían el bien a todos”. Finalizada la misa, se cantaron el himno dedicado a Nuestra Señora de Montserrat y el himno a los Mártires del siglo XX “Semillas de paz”.

Julio Sánchez Rodríguez